

El sistema de casos Sindarin:

Autor: **Thorsten Renk**

Traducción: **Antonio Palomino**

Abreviaturas usadas:

Q: Quenya

S: Sindarin

N: Noldorin

PQ: Quendiano Primitivo

CE: Eldarin Común

WJ: La Guerra de las Joyas

SD: La Derrota de Sauron

LR: El Camino Perdido

TI: La Traición de Isengard

LOTR: El Señor de los Anillos

SIL: El Silmarillion

UT: Cuentos Inconclusos

VT: Vinyar Tengwar

PE: Parma Eldalamberon

1. Introducción:

La 3ª Edad del Sindarin nos muestra (en forma bastante distinta al Quenya), que no hay terminaciones de nombres marcando los diferentes casos. Aunque en una etapa algo anterior el Sindarin probablemente había tenido esas terminaciones. En WJ:370, Tolkien escribe: *“Como todas las vocales finales desaparecieron en Sindarin, no puede determinarse si este idioma había o no desarrollado en el período primitivo la inflexión -ô. Su presencia en el Telerin de Aman hace que sea probable también su presencia en el Sindarin. La ubicación del genitivo en el segundo nombre en Sindarin, probablemente sea también una derivación de las formas declinativas...”*

Otra pista nos la proporciona la forma **ennas** (SD:128). Es muy posible que esta forma tenga relación con la Quenya **enta** (LR:356) declinada en locativo: **Q: entassë**. Si esto es así, la terminación **-sse** del caso locativo debió tener cierta importancia también en el Sindarin temprano.

No obstante, en la 3ª Edad del Sindarin tan solo permanecen ciertos rastros de todo esto; las terminaciones de caso son virtualmente ausentes, y en su lugar, la estructura de la oración viene marcada por la presencia o ausencia de mutaciones gramaticales y/o partículas “marcadoras” de caso. Sin embargo, existen ciertas peculiaridades y rarezas interesantes en el sistema de casos Sindarin, las cuales os invito a observar con más detalle.

2. Nominativo:

No hay mucho interesante que decir acerca del nominativo: es la forma no declinada de los nombres, la que encontraremos en los diccionarios. Los nombres Sindarin en nominativo son el sujeto de la oración y como tal permanecen a salvo de la lenición (siempre y cuando no sufran mutación por causa de un artículo determinado).

3. Genitivo:

Existen dos maneras de expresar el genitivo en Sindarin, ambas ejemplificadas en una simple y única frase: **Narn e-Dant Gondolin ar Orthad en-Êl** “*Historia de la Caída de Gondolin y del Alzamiento de la Estrella” (MR:373). Aparentemente, una forma de hacerlo es simplemente colocando la palabra no lenitiva en genitivo junto al nombre al que se refiere (**dant Gondolin** “Caída de Gondolin”); la otra manera sería expresarlo con la “marca” del genitivo **en** (**Narn e-Dant** “Historia de la Caída”).

En el lenguaje popular, nos encontramos con que el artículo indeterminado (usado como “de”), se emplearía en el primer caso, mientras que para el uso del determinado (con la función de “del”) se requerirá **en**. Como es normal en estos casos, una mirada más atenta y cercana a las pruebas nos contará cosas diferentes.

Disponemos de numerosos ejemplos de genitivos en los nombres. Unos cuantos de ellos no obedecen la simple regla que hemos dado anteriormente con carácter bastante definitivo, p.e.: **Dôr Iâth** “Tierra de la Empalizada” (WJ:370), **Narn... ar Orthad** “Historia... del Alzamiento” (MR:373), **Ered en Echoriath** “[las] montañas de Echoriath” (UT:40), **Cabed en Aras** “Salto del Ciervo” (SIL), **Haudh-en-Ndengin** “Colina del Asesinado” (SIL).

Hay una pequeña duda de que las relaciones del genitivo puedan expresarse colocando el genitivo en el segundo nombre; Tolkien se refiere claramente a esto en WJ:370: “*La colocación del genitivo en el segundo nombre en el Sindarin normal, probablemente sea una derivación de las formas declinativas... Aunque en el último período, las secuencias genitivas con el posesor o segundo nombre dieron lugar a compuestos fijos: Dóriath en vez de Dôr Iâth “Tierra de la Empalizada”...*”

Presumiblemente, la confusión acerca de la identificación del genitivo “simple” (colocándolo en el segundo y no lenitivo nombre) con el genitivo indefinido, provenga de una falta de identificación entre la causa y el efecto: la gran mayoría de los genitivos simples afectan a nombres como sus segundos elementos: **ennyn Durin** “puertas de Durin” (LOTR), **aran Moria** “rey de Moria” (LOTR), **aran Gondor** “rey de Gondor” (SD:128), aunque en español las frases que involucran nombres, no pueden llevar el artículo determinado. Pero si consideramos los cuatro ejemplos en los que no existen nombres afectados en segunda posición, en tres de ellos veremos la contracción en la traducción al español: **fennas nogothrim** “puerta **del** Enano” (LOTR), **Dôr Iâth** “Tierra **del** Vallado” (WJ:370) y **Narn... ar Orthad** “Historia... **del** Alzamiento” (MR:373). En el último ejemplo **peth lammen** “la palabra **de** mi lengua”, nuestro idioma no permite el uso del artículo.

Así pues, el genitivo simple parece usarse mayoritariamente en combinación con los nombres, o como en el caso del intento de Gandalf de abrir la Puerta de Moria, para poder obtener una correcta métrica o rima en un poema; como efecto del uso de este hábito, nos queda la sensación de cierta imprecisión. Aparte de servir de referencia para la formación de compuestos fijos, tal y como indica el propio Tolkien en WJ:370, las funciones del genitivo simple no parecen haber sido demasiado importantes en la 3ª Edad del Sindarin.

Todo esto no quiere decir que el “nuevo” genitivo (el que afecta a la partícula **en**), no deba usarse con los nombres: **Ered en Echoriath** nos muestra que es perfectamente legítimo hacerlo; el número disponible de ejemplos tan solo nos sugiere que no es muy común y que para los nombres como segundo elemento es mejor usar el genitivo simple.

Este nuevo genitivo, probablemente estará ya más relacionado con el artículo determinado: primero de todo, y como se ve en **condir i Drann** “alcalde del Condado” (SD:128), el artículo determinado en sí mismo, puede tomar la función de **en**. En segundo lugar: **in** se usa en plural para expresar relación de genitivo, que pasará a ser también el artículo determinado en plural: **Annon-in-Gelydh** “Puerta de los Noldor” (UT:18), **Aerlinn in**

Edhil “*Himno [de] los Elfos” (RGeo:70), pero también hay ejemplos en los que **en** se usa en plural: **Bar-en-Nibin-Noeg** “Casa de los Enanos Mezquinos” (UT:100).

Hay una partícula diferente que, al menos en Noldorin, se usaba como marcador de genitivo. Esta es **na** (LR:374), cuyo plural **nia** parece desprenderse de la frase **sarch nia hîn Húrin** “la tumba de los niños de Húrin” (UT) (donde también se presenta (incidentalmente) un genitivo afectando a un nombre). Este concepto presumiblemente se abandonó en el Sindarin más moderno, en el que **na** pareció adoptar un papel diferente.

No se aprecia una diferencia conceptual entre las dos formas de expresión del genitivo (dejando de lado el hábito de usar el genitivo simple para los nombres propios). Podemos ver la idea “historia de...” expresada tanto usando el genitivo simple: **Narn Beren ion Barahir** “Historia de Beren hijo de Barahir”, como usando el nuevo genitivo: **Narn en-Êl** “Historia de la Estrella” (MR:373). Similarmente, el origen se expresa tanto usando el genitivo simple: **aran Gondor** “rey de Gondor” (SD:128), como el genitivo nuevo: **Conin en Annûn** “príncipes del Oeste”.

Sin mostrar esa aparente diferencia conceptual, ambos genitivos Sindarin parecen capaces de expresar la cadena de significados atribuidos a los casos genitivo y posesivo del Quenya. El genitivo Sindarin denota posesión o capacidad (ver los comentarios de Tolkien en WJ:370), un papel que en Quenya desempeña el posesivo (WJ:368, 369). Define el tema de una historia: **S: Narn en-Êl**, una función que en Quenya corre a cargo del genitivo: **Q: quenta Silmarillion**. De igual forma denota origen: **S: rach Morgoth** “la maldición de Morgoth” (MR:373), que en Quenya se expresa mediante el genitivo: **Varda Oiolossëo** “Varda del Monte Siempreblanco” (Namárië-LOTR) y, afinando un poco más, diremos que el genitivo Sindarin puede incluso sostenerse para denotar “una parte de un todo”: **Methed-en-Glad** “El Final del Bosque” (UT:153).

En resumen: no hay aparentes diferencias gramaticales entre los dos genitivos Sindarin. No es cierto en absoluto que uno se use para expresar las relaciones determinadas del genitivo, y el otro para expresar las indeterminadas; ambos parecen cumplir ambas funciones. Parece existir una diferencia en el hábito de uso, y aunque el número de ejemplos indican que la palabra en genitivo es un nombre, se prefiere por lo general el genitivo simple sin **en**.

4. Dativo:

Hay tres posibles formas de expresar el dativo en Sindarin:

a): Usando el pronombre **le** “a ti, por ti”:

Faunilos le linathon “a ti, Siempreblanca, te cantaré” (LOTR, traducido en RGeo:72)

Le nallon sí di-nguruthos “a ti te imploro ahora, en la sombra de la muerte” (LOTR, traducido en RGeo:72)

Le linnon im Tinúviel sin traducir, probablemente: “a ti te canto, [soy?] Tinúviel” (Los Lugares de Beleriand 354)

b): Usando la marca **an** del dativo, tanto separadamente como formando parte de un compuesto:

Naur an edraith ammen! “sea el fuego para nuestra salvación” (LOTR, traducido en TI:175)

Annon edhellen, edro hi ammen! “Puerta élfica, ábrete para nosotros!” (LOTR, traducido en RS:463)

A Perhael ar am Meril suilad uin aran “A Samsagaz y Rose, los saludos del Rey” (SD:128)

Anno ammen sír... “Danos hoy...” (VT44:21)

Guren bêd enni... “mi corazón me dice...” (VT41:11)

Ar díheno ammen i úgerth vin... “y perdónanos nuestros pecados...” (VT44:21)

Sui mín i gohenam di ai gerir úgerth ammen “como olvidamos a aquellos que pecan contra nosotros” (VT44:21)

Ú-chebin estel anim “no guardo esperanza para mí mismo” (LOTR)

Gurth an Glamhoth! “¡Muerte a la horda ruidosa!” (UT:39)

Aglar’ni Pheriannath! “¡Gloria a los medianos!” (LOTR, traducido en Cartas:308)

Presumiblemente, la última forma representa un compuesto original ***anin** o ***enin** que se ha reducido a **'nin**, causando (como se vé en el ejemplo) mutación nasal.

c): Como objeto en acusativo:

Ónen i-Estel Edain “Dí esperanza a los Edain” (LOTR)

Ar e aníra ennas suilannad mhellyn in phain “y él desea saludar (lit.: “dar saludos a...”) allí a todos sus amigos” (SD:128)

En ["Revisiones al Eldarin común sobre el sistema pronominal Sindarin"](#), se dan algunos argumentos por los que se podría deducir que **le** es un caso especial. En cualquier caso, aquí no lo consideraremos como una forma regular de construir el dativo, advirtiendo que probablemente si sea excepcional.

Tenemos dos posibilidades de uso del dativo: una “simple”, sin un “marcador”, y otra “marcada” usando **an** o compuestos y formas derivadas. Según el número de ejemplos disponibles, la opción más normal parece ser la del dativo “marcado”. Como quiera que ambos, el simple y el marcado, aparecen en La Carta del Rey y en El Linnod de Gilraen”, resulta que las dos alternativas no representan fases o etapas diferentes del trabajo de Tolkien.

Vamos a centrarnos primero en el dativo simple: En español existe una construcción similar, el dativo puede expresarse mediante preposiciones: “Dí pan al chico, dí pan para el chico”, o mediante un caso objetivo incluyendo tanto el dativo como el acusativo: “dí al chico pan”. Si usamos el caso objetivo, el objeto dativo precede a un objeto acusativo, y el orden de las palabras implica esa distinción. De **Ónen i-Estel Edain** podemos deducir el orden de las palabras en el caso de que un verbo Sindarin lleve un objeto acusativo y otro dativo: en Sindarin el objeto acusativo irá en primer lugar.

Algunos autoreshan sostenido que un objeto acusativo es lenitivo y un objeto dativo permanece inmutable, y todo ello con el fin de diferenciarlos. Aunque esta idea puede resultar elegante, es muy probable que sea errónea. Consideremos el ejemplo **Ar e aníra ennas suilannad mhellyn in phain**: Obviamente, **suilannad** es un compuesto de **suil** “saludo” y **anna-** “dar”, con lo que la oración se traduciría literalmente como “quiere dar un saludo a sus amigos”, y no como “quiere saludar a sus amigos”, de manera que “amigos” es en este caso un objeto dativo y no acusativo. Por ende lenitivo. Así, basándonos en las evidencias debemos concluir que solo el orden de las palabras y no la presencia de la lenición, será lo que establezca la diferencia real entre el dativo y el acusativo.

En la mayor parte de los casos no parece presentarse este problema. Lo más común es que el dativo venga marcado con **an** “para, a”. **An** no implica necesariamente precisión: Está la frase: **Gurth an Glamhoth!** ¡Muerte a la horda ruidosa!, aunque un ejemplo muy similar como **Naur dan i ngaurhoth!** “*¡Fuego contra los hombres-lobo!” (LOTR), muestra un artículo determinado con la preposición **dan**, con lo que ***an i ngaurhoth** e incluso la forma contraída ***ni ngaurhoth**, podrían ser tan correctas como ***an ngaurhoth**, todas ellas significando “para la hueste de hombres-lobo”.

No existen diferencias apreciables entre el dativo simple y el dativo con **an**: ambos se contemplan como objetos del verbo “dar” en **Ónen i-Estel Edain**, y en **Anno ammen sír...** Allá donde existen textos paralelos, el dativo Sindarin parece tener un sentido mucho más ajustado que el del Quenya: **Q: ámen anta** (VT43) y **S: anno ammen** “danos”, **Q: ar ámen apsene** y **S: ar díheno ammen** “y perdónanos”, **Q: i úcarer emmen** y **S: ai gerir úgerth ammen** “quien peca contra nosotros”; los tres verbos llevan objetos dativos tanto en Quenya como en Sindarin.

Esto respalda la ‘cultura deducción’ de que es posible usar el dativo Sindarin con otra función importante: para expresar propósito. En Quenya se usa un gerundio en dativo para conseguir eso: **Q: enyalien** “para reunir” (UT:305). Probablemente podría usarse una construcción similar en Sindarin: ***al linnad** “para cantar”.

5. Acusativo:

El caso para la lenición de los objetos acusativos, se ha presentado en ["Mutaciones en Sindarin"](#). Aquí, tan solo repetiremos lo más esencial.

Los objetos acusativos son lenitivos, independientemente de si se encuentran delante del verbo o siguiéndole. La lenición de los objetos acusativos se aprecia en los siguientes ejemplos:

Lasto beth lammen! “¡Oye la palabra de mi lengua!” (LOTR)
Im Narvi hain echant! “¡Yo Narvi, las hice!” (LOTR)
Daur a Berhael, Conin en Annûn, eglerio! “Frodo y Sam, príncipes del Oeste,
glorifiquémosles!” (LOTR)
Caro den i innas lin “se haga tu voluntad” (VT44)

En una frase más larga con funciones de objeto toda ella, tan solo será lenitiva la primera palabra. Esto se dá claramente a entender en **edregol e aníra tírad i Cherdir Perhael**, donde vemos el **Perhael** no lenitivo (SD:128). Vemos sin embargo en **Daur a Berhael, Conin en Annûn, eglerio!** que la conjunción **a** “y”, es aparentemente capaz de introducir un nuevo objeto que será de nuevo lenitivo. Podemos aceptar que esto es independiente de **a** y que ocurriría lo mismo con **ar** “y”, y con **egor** “o”, con lo que ***Daur egor Berhael... eglerio!** también sería aceptable.

Vemos que tenemos una frase ‘intrusa’ más larga, que no se percibe ningún objeto ‘nuevo’ y por consiguiente no se ejecuta lenición alguna tras la conjunción, incluso si un nuevo objeto viniera tras ella: **edregol e aníra tírad i Cherdir Perhael... ar Meril bess dîn... ar Baravorn** “en especial él desea ver a Maese Samsagaz... y a Rose, su esposa... y a Hamfast” (SD:128). Aparentemente la lenición de los objetos directos tiene a menudo la memoria corta, y ‘olvida’ que los nombres ya son objetos del verbo si se incluyen demasiadas palabras. En la práctica, la lenición de un objeto tras una conjunción debe seguramente ser opcional.

Mantenemos el razonamiento de que los objetos lenitivos en dativo obedecerán las mismas reglas.

6. Vocativo:

Podemos deducir de **Lacho calad! Drego morn!** “¡Enciéndete Luz! Huye Noche!” (UT:65), que el Sindarin tiene un vocativo no lenitivo. Esto de hecho, se confirma ampliamente en el acertijo de Moria: **pedo mellon a minno!** (LOTR). Como indica la historia, la forma correcta de leer esto sería: “¡Habla ‘amigo’ y entra!” (observar la puntuación). Sin embargo, y con objeto de provocar un verdadero acertijo, se debe de incluir algo de confusión en el texto que, de otra forma, resultaría obvio. Evidentemente no se podría usar el objeto directo (lenitivo), diciendo “¡Pronuncia ‘amigo’ y entra!”, sino que será el vocativo no lenitivo “¡Habla ‘amigo’ y entra!” el que realmente convertirá la inscripción en un acertijo.

Un ejemplo más del vocativo: **A Hîr Annûn gilthoniel** “*Oh, luz de la Estrella, Señora del Oeste” (Los Lugares de Beleriand 354).

7. Reconocimientos:

Quisiera agradecer a Lothenon sus comentarios de gran ayuda en el diseño de este artículo.

.Thorsten Renk.